

EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.
 « trimestre, 0'75 «
 « año, 3 pesetas.
 Fuera, trimestre,
 pago adelantado, 1 «
 Anuncios desde 0 25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

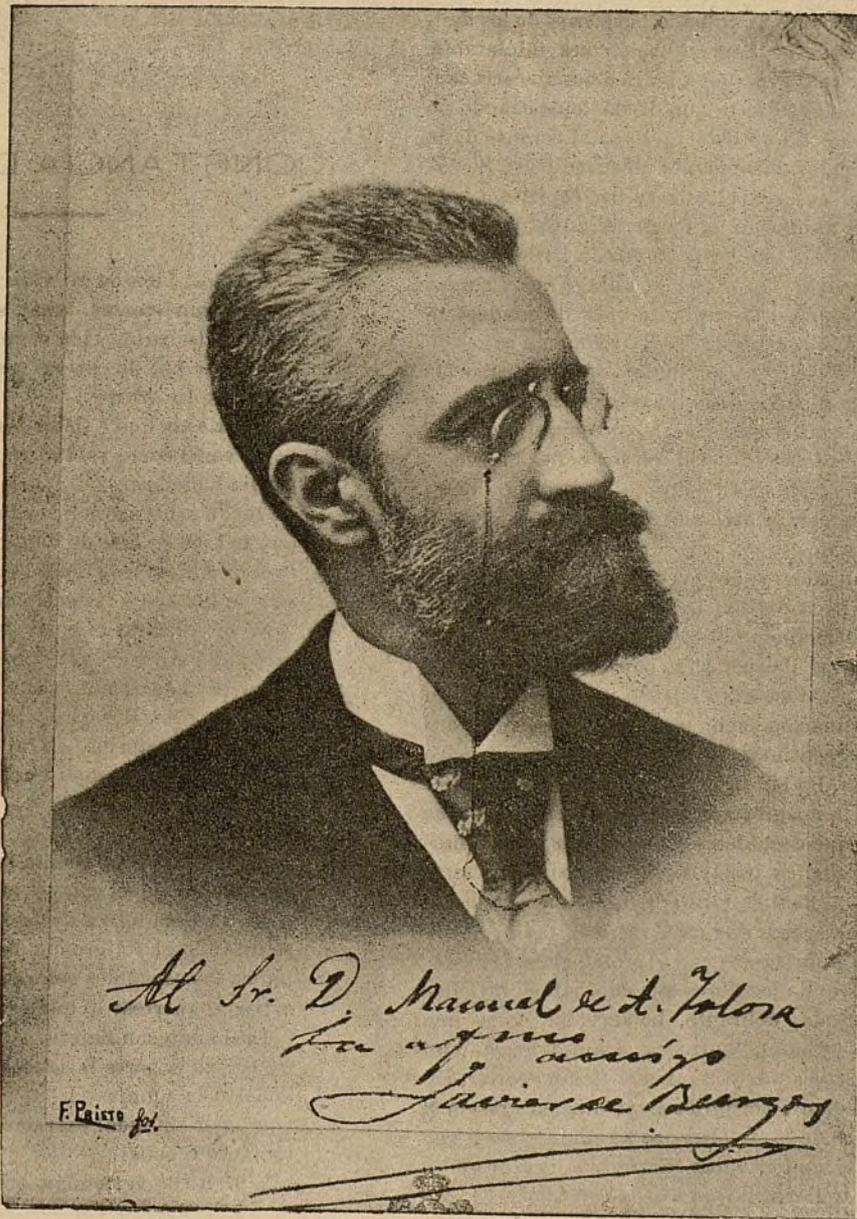
En el establecimiento tipográfico
 librería y objetos de escritorio de
 D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-
 girse al Director.

Número suelto 10 céntimos.

Número suelto 10 céntimos.

LOS QUE VALEN



JAVIER DE BURGOS

(Autor cómico).

EL VALS

Yo no sé bailarle, pero esta circunstancia no es un obstáculo para que el vals me entusiasme, como no es un obstáculo para que me entusiasme la poesía el no haber hecho en mi vida versos en renglones cortos, ni aleluyas. Admiración debe sentirse por todas las cosas extraordinarias, y el vals lo es bastante para que nadie extrañe el encanto que me produce y la irresistible seducción que sobre mí ejerce, á despecho de los pícaros pies que se empeñan en estar torpes y pesados cuando la voluntad quisiera convertirlos en alas. El vals es la redención del baile.

Era sin duda una época desventurada para el baile. Su misión no tenía objeto. Todo lo había sacrificado á la felicidad ajena, y el hombre empezaba á reirse de aquellas amaneradas casi ridículas actitudes que tenían mucho de los grotesco saludos con que árabes y bufones saludaban á sus monarcas. La humanidad corría, y el baile se estaba quieto. Los lanceros eran demasiado ingleses, es decir, sobradamente fríos; el rigodón ceremonioso, y la gavota casi antediluviana. Todo iba en progreso; pero el baile había empezado uniendo las manos de los danzantes y no pasaba de allí. Esta situación era intolerable. Momentos hubo en que se creyó que el baile desaparecería causando desde cerca el mismo efecto que desde lejos cuando no se oye la música; el efecto de un baile de locos al compás de la *Danza Macabra*; pero afortunadamente no sucedió así. Se encargó de impedir aquel desastre el vals aéreo, espiritual, encantador, movable, que animó con el fuego de la pasión el baile, é hizo de lo que antes era frío y nieve, volcán irresistible.

Desde aquel día el vals lo llenaba todo. Ensayó sus virtudes en los aristocráticos salones, y bien pronto hubo de condescender, luciendo sus encantos, en los que antes llamaban bailes de candil; cruzó lleno de vivacidad y gracia las aterciopeladas alfombras de los palacios, siendo allí muchas veces la llama que prendió en el amor vírgenes corazones; y poco orgulloso ó demasiado franco y campechano, entró en los bailes públicos, dando motivo á celos y disputas: su supremacía está hoy reverenciada más que reconocida, y seríamos injustos no confesando que merece este triunfo.

Es por demás encantador y hermoso el espectáculo que el vals nos ofrece, y con nada pueden compararse las dulcísimas sensaciones que se experimentan al eco de aquellas notas vivaces, alegres, arrebatadoras, de seducción irresistible, á cuya voz se borran todos nuestros recuerdos tristes, los ojos adquieren fuego vivísimo, la imaginación sueña con mundos desconocidos de infinita belleza, y sentimos renacer en nuestro sér nueva vida y nuevas ilusiones. Bailar en un salón que estando espléndidamente iluminado, la imaginación se finje á oscuras, porque no ve más luz que la que despiden los negrísimos fulgurantes ojos de la mujer con quien se baila; llevar sus manos juntas con nuestras manos, y el flexible talle sujeto por nuestro brazo, que le rodea y oprime como una culebra; confundir nuestro aliento con su aliento; embriagarse con el aroma que de su boca exhala, más puro que el de las flores que adornan su artístico peinado; verla arrebatada, delirante, balancearse como una palmera movida por el viento; murmurar en su oído como un suspiro dulces palabras de amor y al mismo tiempo correr, correr, volar más bien, dando vertiginosas vueltas en presencia de un público que, lejos de escandalizarse se admira, sería volverse loco si el placer no fuese una locura, y la mayor de las inmoralidades si no se llamase vals y si la sociedad no lo admitiera como la cosa más inocente y natural del mundo.

El vals hace imposible esta picardía del diablo.

Aun logrando que las parejas muriesen en el momento del baile, sus esfuerzos serían inútiles. Las encontraría ya en el cielo.

Miguel Moya.



CONSTANCIA DE MUJER

—Adiós, bien de mi vida, mi tesoro,
—no te entristezcas, tonta, si no lloro;
estoy de tu cariño bien seguro,
sé que me has de esperar porque me quieres,
y por eso tu Arturo
te adora más que á todas las mujeres.

Ya verás como vuelvo victorioso
y feliz y dichoso.
Te he de saber cumplir el juramento
que te hice en días de ventura y calma;
tú tenme siempre á mí en el pensamiento,
que yo te llevo á tí dentro del alma.

No me espanta la guerra, vida mía;
más daño me hace ver que la alegría
huyó de tu semblante antes risueño;
no llores más, Rosario,
que saldré victorioso de mi empeño
llevando siempre aquí tu escapulario.

Ronco el cañón, vomita su metralla
ensordeciendo el campo de batalla.
Arturo anima loco á sus soldados
avanzando al peligro con denuedo;
nunca los españoles esforzados,
saben al guerrear lo que es el miedo.

Luchando con fiereza
un balazo le parte la cabeza.
Soportó su agonía
con valor sin igual extraordinario,
en tanto repetía:
¡Ya no he de verte más, pobre Rosario!

Del que le tuvo amor inextinguible
Rosario supo al año el fin terrible;
y aunque de pena ahogada,
llorar no pudo aquel amor perdido
¡porque estaba casada
y no iba á entristecer á su marido!

José Doz de la Rosa.

MELODÍA IRLANDESA



(E. HEBER)

REMORDIMIENTO

Veinte años ha que en el añoso tronco
del árbol secular
grabé tu nombre, mientras tú á su sombra
rompías á llorar.

Nos separó mi olvido despiadado,
por siempre te perdí;
quedó para tormento eterno mío
tu nombre ¡siempre allí!

La guerra asoladora, de la aldea
las casas arrumbó;
taló los campos y arrasó las mieses,
y la heredad taló.

Solo, en medio del campo desolado
quedó el árbol aquel,
testigo silencioso y juez sombrío
de mi pasión infiel.

Monjes errantes en el campo yermo
vinieron á habitar
Solitario retiro haciendo en torno
del árbol secular.

Tu nombre igual al de la Virgen pura
leyeron con amor,
y milagroso hallándolo, á tu nombre
rezaron con fervor.

Voraz incendio el monasterio arrasa,
que cunde sin cesar,
y otra vez queda el campo sin más galas
que el árbol secular.

Labran mis padres en la santa ruina

con amorosa fe,
la pobre casa, cuyo blanco techo
desde la mar se ve.

Allí á la sombra de la encina añosa
la muerte encontrarán,
y allí tu nombre, recordando el mío,
tal vez repetirán.

¿Qué fué de tí? Desde la aldea al mundo
en alas del placer,
pasaste como sombra pasajera
que nadie ha vuelto á ver.

De tu hermosura el esplendor marchito
tu casa sin calor,
pobre, olvidada y de amargura llena,
sin alma y sin amor.

Tal vez pensaste en el que aleve un día,
la paz te fué á robar,
cuando tu nombre hacía compañero
del árbol secular.

Árbol á cuya sombra desdeñada,
diez años, veinte, cien,
pasáramos la vida venturosa
si yo te amara bien.

También yo, de la vida en la revuelta
y alegre confusión,
viví de prisa y apagué en la orgía
la sed del corazón.

También hoy, al pensar en el reposo
del silencioso hogar,
vierto lágrimas tristes de amargura
que nadie ha de secar.

Secreta voz de la conciencia mía
que eterno bien perdí,
será tu nombre, que en el tronco impreso
el tiempo respetó.

Muerta en la triste soledad oscura
¡oh reina del festín!
te lloré cuando el eco de tus glorias
me reveló tu fin.

Era en un día que á la triste aldea
pensaba yo en volver,
y adonde quiere mi fortuna impía
llevarme á fenecer.

Ya del hogar los últimos linderos
el tiempo derrumbó;
la antigua torre y los podridos muros
el huracán tronchó.

La blanca casa de mis viejos padres
montón de piedras es;
duermen sus huesos á la sombra triste
del funeral ciprés.

Ya no hay casas, ni sendas, ni cercados,
ni cánticos de amor;
ya no hay música grata en la arboleda,
ni el suelo da una flor.

Los mil recuerdos de la hermosa infancia,
¿dónde, señor, están?
¿Dónde las rosas de embriagante aroma,
y el perenne arrayán?

Arida soledad en cuyo ambiente
no suena otro rumor,
que el vuelo de las negras golondrinas
girando en derredor.

Solo en medio del campo abandonado
el árbol secular,
extiende sus mil brazos siempre abiertos
llamándome á llorar.

Allí está, tan sombrío como el día
en que á buscarte fui.

¡Negra su sombra cual mi eterna penal
tu nombre ¡siempre allí!

Eusebio Blasco.

DIÁLOGO

entre dos amigos en la
calle de Alcalá de Madrid.

—Amigo D. Lino.

—Ola, D. Sinforiano.

—¿Cómo vá?

—Perfectamente.

—¿Qué tal le han tratado á V. por mi tierra?

—Divinamente.

Qué país más hermoso, qué cielo tan bonito y que ciudad mas bien cuidada.

Créame V., D. Sinforiano, vengo muy satisfecho de Logroño, y le juro que no pasará mucho tiempo sin que vuelva á ver aquella estatua del presidente del Consejo de Ministros y aquel caballo de Espartero.

—De modo que...

—Que si fuera V. por el pueblo donde nació, lo desconocería por completo. D. Sinforiano.

¡Qué calles tan limpias! ¡qué pavimentación tan á la última moda! ¡qué de agasajos á los soldados que regresan de Cuba por enfermos ó inútiles! ¡qué concejales los de aquel Ayuntamiento, señor, qué concejales! qué económicos y cómo tratan de proteger al obrero.

¿Qué cambio tan repentino ha sido ese? no puede ser verdad, D. Lino, si hace un año era todo lo contrario.

—Le aseguro D. Sinforiano....

—Aunque lo asegure V. y el mismo Satanás, no me convencerá, D. Lino.

—Pues para que V. se convenza, voy á detallarle muy despacito punto por punto.

Cuando pasan los trenes por la estación de Logroño, hay una comisión especial en el andén, y á todo el infeliz soldado que regresa de Cuba ó Filipinas enfermo ó inútil le «socorren» ¡Pero de qué modo!...

La calle donde están las bodegas y graneros....

—La Ruavieja querrá V. decir don Sinforiano.

—Sí, esa, la Ruavieja.

Esa calle hace un año D. Sinforiano, no se podía pasar por ella, sucia, llena de baches, con una «alcantarilla» á la entrada en la parte del puente de hierro, que todos los vecinos veían pasar las... que depositaban en los.. de su casa; y en la calle «cerrada» que hay próxima á esta entrada, había un despacho donde todos los vecinos tenían su hora de oficina desde las 8 de la noche en adelante.

Pues hoy no hay nada de eso, don Sinforiano.

La alcantarilla que V. ha nombrado ha desaparecido; el despacho de los ve-

cinos de la calle cerrada lo han trasladado por orden superior cada vecino á su domicilio.

—¿Y la pavimentación de las dos calles D. Lino?

—Oiga V. D. Sinforiano.

Levantados los adoquines de las calles, han hecho la nivelación todo lo mejor posible, después una capa de cantos, un adoquinado de ascoria, imposible de rebajarlo en lo más mínimo aunque pasase diariamente el ferrocarril del Norte por encima.

—Verdad podrá ser D. Lino, pero....

—¿Duda V. de mis palabras D. Sinforiano?

—Dudar no, pero créame V. D. Lino, en Logroño nunca se han acordado más que de las calles principales, paseos y jardines, y me sorprende que hoy se ocupan en arreglar las calles donde viven todas las personas... aunque dentro de esas calles estén las riquezas de la capital riojana.

Son las nueve y voy por el Ministerio á ver qué noticias hay de Cuba.

Adios, D. Lino, celebro verle tan bueno.

Adios, D. Sinforiano, recuerdos á Pepita.

Beso á V. los piés.

Beso á V. las manos.

Y los dos amigos se separaron; cada uno tomó su dirección, y yo que lo había observado todo, me fui á mi banco del Retiro y empecé á emborronar cuartillas que poco después depositaba en el buzón de correos y que remitía al director de EL DILUVIO.

CARÁ-CULA.

SEMBLANZAS.

Son dos niñas tan bonitas como flores de «printemps» y parecen virgencitas, cuando juntas se las ve.

Llevan el pelo tendido, tienen un cuerpo bonito y se traen un andar que alegra al melancólico.

Estudian para Maestras y creo que el primer año, siendo las que en la Normal cortan bien el «bacalao».

Su feliz morada tiene la primera en Cenicero, y la otra si no me engaño natural es de este pueblo.

Devota una de San Luis y la otra de San Eusebio. no sé como no les *resan* siendo tan devotas de ellos.

Presento aquí un «jovencito» que vale un gran dineral y que pronto, en un instante, os lo voy á reseñar.

El pollito es un chaval muy gracioso y muy francote que entusiasma con sus chistes á todos los que él «conoce.»

Estudia la medicina este joven tan barbián y tiene tan buenos dotes, que á muchos envidia da.

Sabe hacer articulitos al estilo «Taboadista» y además puede preciarse de ser caricaturista.

Hijo de un gran abogado es este «chisterrulento» y tan divertido es que yo le llamo «Elemento»

PAREDES.

CAFE UNIVERSAL

Gran función para esta noche á las ocho y media

1.ª La preciosa zarzuela en un acto TOREAR POR LO FINO.

2.ª La bonita zarzuela en un acto titulada

EL AÑO PASADO POR AGUA.

En breve la «Caja Misteriosa» original de dos aplaudidos autores de esta localidad, y de la zarzuela DE MADRID Á PARIS.

PONCIANO RUIZ

Submarino Peral... Rico pastel

Pone en conocimiento de su numerosa clientela que se ha trasladado al Muro de Carmelitas, núm. 9, donde se ofrece para la Elaboración de toda clase de chocolates á brazo, y á domicilio á presencia de los señores que lo deseen.

CAFE DEL SIGLO

Grandes funciones para hoy domingo, á las cuatro de la tarde.

1.ª La zarzuela en un acto

PARA CASA DE LOS PADRES.

2.ª La graciosa zarzuela nominada

LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO

A las ocho y media.

1.ª La preciosa zarzuela titulada

LA BANDA DE TROMPETAS.

2.ª La graciosísima zarzuela que tiene por titulo

LAS ZAPATILLAS.

CHARADA.

Mi *primera* es apellido; mi *segunda* musical; mi *tercera* es en España conocida enfermedad; *prima tertia* con los dedos el que quiere puede dar.

Y por último mi *todo* es el único, quizás, que la Historia nos reauerda se lavó en la antigüedad.

SALFORI.

La solución en el número próximo, Solución á la charada anterior.

SARDANAPALO.



UNA MORA

UNA... DE TANTAS

(CUENTO)

De insomnios que padecía
se puso en cura Torcuata,
distinguida literata,
según su esposo decía.

La vió un médico novel,
recetóla con presteza
duchar para la cabeza
y emplastos para la piel.

Pero logró nada ó poco,
que, aunque fué grande su empeño,
no pudo coger el sueño...
ni su marido tampoco.

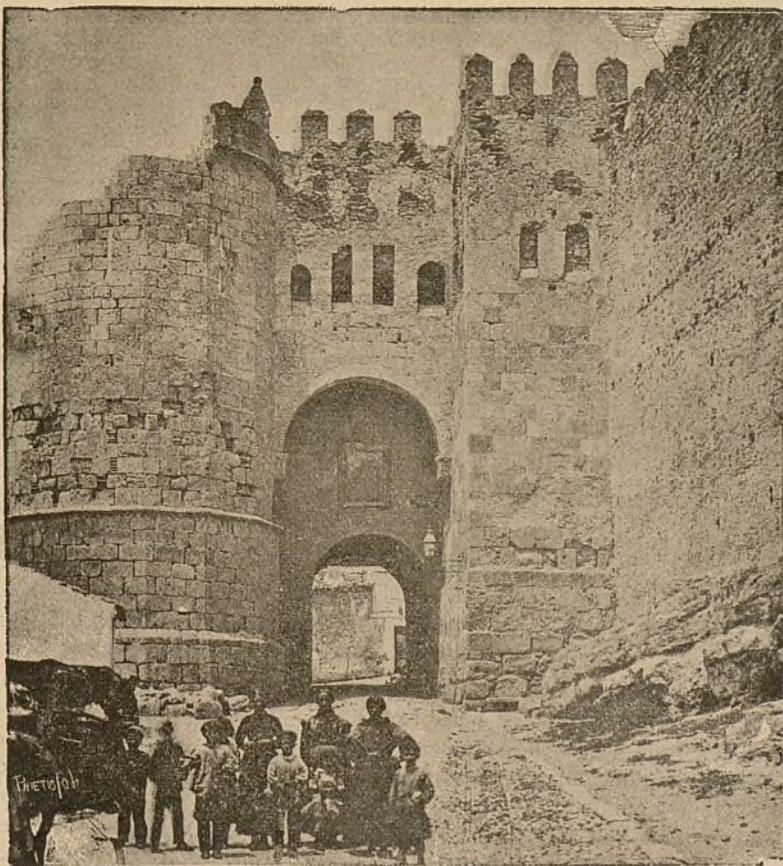
A otro galeno acudió
y éste, que era menos zote,
le recetó: mucho trote
y jugar al dominó.

Hízolo así una semana,
midiendo á pasos la villa
desde la calle de Ercilla
á la Fuente Castellana.

Y...—¡Logré al fin mi deseo!—
Dijo al mes no terminado:
Ayer la noche he pasado
entregada al dios Orfeo.

Oyóla el doctor guasón
y exclamó con voz sonora:
—¡Falta una letra, señora!
—¡Ay! ¡Es verdad! ¡Orfeón!

Manuel del Palacio.



SEGOVIA (Puerta y Muralla).

PARA LAS SEÑORAS

LOS PERFUMES

Todas vosotras, queridas lectoras, ó cuando menos la inmensa mayoría, supongo seréis aficionadas á los perfumes.

El deseo de despedir embriagador aroma, es innato en todas nosotras.

Sabemos perfectamente medir los grados de la *ciencia olfatoria*, y estamos persuadidas que un buen palmito, con una cara de las que se denominan de primera, unido á cierto olor-cillo penetrante de nardo ó jazmín, acabará por volver el seso á nuestros adoradores, y deseosos de poseer aquel edén de delicias, nos llevarán presurosas al altar á escuchar la epístola de San Pablo «*que es lo que se trataba de demostrar*».

Este deseo, natural después de todo, de despedir buen olor, perturba las facultades de muchas de nosotras, y las hace cometer infinidad de tonterías, dignas por cierto de caer bajo la jurisdicción de estas críticas semanales, que inspiradas en la experiencia y en la buena fe, han de corregir no pocos errores, á que tan dada es la *debilidad* de nuestro sexo.

Los psicólogos, los espiritualistas y aun los filántropos, se han ocupado multitud de veces de esta ardua tarea de perfumarse el sexo que llaman (con justicia) bello y han llegado hasta distinguir, razonar y concretar el aroma que debe preferir cada una de nosotras, según su edad, estado, aficiones y posición social.

Por ejemplo: la aristócrata, soltera, deberá usar la *reseda*.

La casada, que pertenezca á la nobleza de sangre, *el ámbar gris*.

La mujer que su marido sea banquero fuerte, ó negocie en empresas bursátiles, *el heno*.

La doncella literata, es de rigor que prefiera *el jazmín*.

La de aficiones modestas, que sólo piensa en hacer labor en casa y atrapar un maridito honrado, su perfume será *la violeta*.

Las bailarinas y actrices, ya se sabe, su aroma predilecto, *verbena*.

La joven sentimental que sueña con galanes melencólicos y hace versos á la «Casta diva», *orquídea ó tuberosa*.

La que se dedica á señorita de compañía ó institutriz y posee dos ó tres idiomas, esa usará, *gardenia ó peau d'Espagne*.

La mujer eminentemente española, entusiasta de sus glorias y sus flores, no hay que dudarle, *rosa*.

Y, por último, las viudas verdes que se acercan á los sesenta y se acicalan y usan moños y lazos creyendo van á atrapar á algún pollo que se prende de sus pedazos, esas, indudablemente, su perfume será... *lila*.

Un aroma poco penetrante y de olor suave, será siempre agradable y denotará gusto y distinción; pero huid, por Dios, queridas lectoras, de esa afición desmedida á impregnarse de aguas y esencias que dejan á su paso un rastro horrible de droguería, y hace que todo el mundo se tape las narices, y sonría con lástima, ya que no con burla, ó lo que es peor, hagan blanco de sus no siempre caritativas críticas, á la que se convierte en esenciero portátil y viviente.

Un consejo para terminar.

Procurad engalanaros con los perfumes de la modestia, la sencillez y la laboriosidad, que estos aromas, por lo mismo que escasean, son los más buscados.

DULCES Y AMARGAS

Dijo irguiéndose ufano el delincuente:
—Lo asesiné á traición y á sangre fría.—
Y sin perder su horrible altanería,
se sentó en el banquillo nuevamente.

Triste y pálido el juez, que dócilmente
á la justicia humana obedecía,
la sentencia dictó con faz sombría
y temblando inclinó la augusta frente.

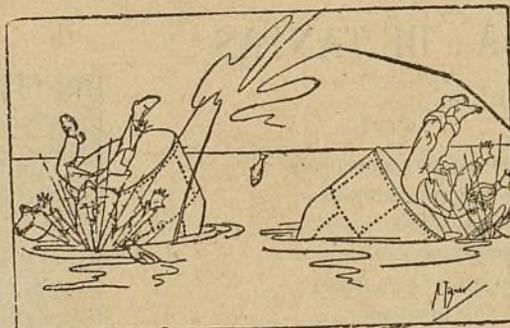
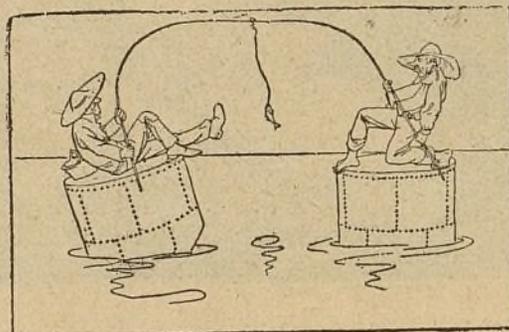
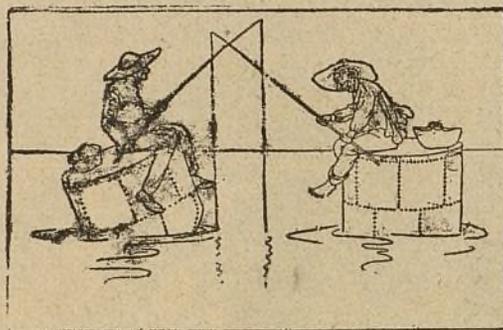
Y al ver al uno impávido, inmutable

afrontar mis miradas de hito en hito
y al otro hundir la frente venerable...

¡ay! murmuré conrito:
¿el delito es la ley inapelable?
¿la ley es el delito?...

Emilio Fernández Vaamonde.

HISTORIETA



Algo se pesca...

LA ESCALERA

Al primer escalón, «yo soy tu hermano»;
al segundo escalón, «yo soy tu amigo»;
al tercer escalón, ya me desdigo;
al cuarto, con desdén te doy la mano.

Al quinto, te contemplo erguido y vana;
al sexto te desprecio, callo y sigo,
y tu amistad al séptimo maldigo,
y en el octavo te escarnezo ufano.

Tú quedas mudo, y humillado y triste,
mirándome escalar la altura bella
después que mi escalera sostuviste.

El amargo dolor tu labio sella;
pues que por ella ayer subir me viste,
y hoy ves mi ingratitud bajar por ella.

F. Martínez Pedrosa.



La casa eléctrica.—Inventos inventados.—La habitación del porvenir.—Del suelo al techo.—Alumbrado y calefacción.—Cocina al vapor... sin vapor.—Llamadores.—Teléfono y telégrafo.—Nuevas cerraduras.—Imanes misteriosos.—Las puertas que doblan.—Contra los «randas».—Cajas.—Ojo con las verjas!—El matadero.—Relojes y detalles.—Lo que va de ayer á hoy.

Muchas son las extravagancias y los inventos que á menudo, en revistas y periódicos, vemos atribuirse á los yankees, y lo que es aún más general, relatar descubrimientos imaginarios que las más de las veces son realizables tan solo en la mente del autor del artículo.

Sin embargo, en algunas ocasiones, el relato de ciertos hechos verdaderos, supera á la fantasía del más afortunado de los novelistas, y esto ha ocurrido, y ocurre actualmente, con la llamada «Casa eléctrica», que parece un sueño de los narrados por Julio Verne.

A no merecernos entero crédito la publicación, de la cual extractamos estas notas, hubiéramos creído que se trataba de uno de tantos canards como se publican y que suelen dar la vuelta al mundo reproducidos y copiados por la prensa de los dos continentes.

En efecto, la «Casa eléctrica», construída en Ankasas, pequeña villa de los Estados Unidos del Norte, es algo así como la habitación destinada al uso de los hombres del siglo XX.

Según indica su nombre, en ella todo es eléctrico, desde las cerraduras hasta el tejado; es decir, que en el pabellón construído *ad hoc*, se han usado todos los modernos adelantos de las aplicaciones del fluido eléctrico, llevándose á cabo una verdadera maravilla científica.

Dicho se está, que en dicha casa, que es de madera de nopal, el alumbrado es eléctrico, de bombas incandescentes en el interior y de arcos voltaicos en las entradas y en el pequeño parque—jardín que rodea la finca.

El sistema de calefacción es el de estufas especiales, consistentes en hilos de amianto, por los cuales se hace pasar una fuerte corriente que, poniéndolos al rojo blanco, produce un agradable aspecto y hace que aquéllos esparzan por todas las habitaciones el deseado calor.

La cocina es igualmente eléctrica, y basta colocar durante breves minutos una cacerola con las viandas que se deseen sobre las planchas de platino colocadas en los fogones para que el rey de los flúidos las haga hervir.

Los llamadores son por el conocido sistema de los timbres eléctricos y el teléfono y el telégrafo sirven para poner en relación la casa con el pueblo y los inmediatos.

Pero lo más curioso de todo este edificio, del que realmente puede decirse que está construído «á la moderna», son las entradas.

En esta casa—ya lo indicábamos antes,—las cerraduras de las puertas y las mesas son eléctricas, mejor dicho, no existen cerraduras. La explicación es obvia, si se tiene presente que el antiguo sistema de seguridad ha sido sustituído por otro de electro-ímanes, y que teniendo el quicio, marco y puerta uno de aquéllos y haciendo la llave (digámoslo así) el oficio de un conmutador, las puertas sólo se abren cuando la corriente baja á tierra y quedando el hierro sin su fuerza atractiva, pueden separarse el marco y la hoja.

En las puertas en que así se ha creído conveniente, esta aplicación se ha llevado á tal perfeccionamiento, que basta oprimir un botón para que la puerta doble por varios sitios en la forma en que se desea. El *por qué* de ello, estriba en que los electro-ímanes se electrizan de un mismo polo y se repelen ó atraen, según es preciso.

Por las entradas, cuando se retiran los habitantes de la casa, ó hay uno solo dentro, no hay miedo de que puedan penetrar los ladrones: una placa de cobre electrizada, que sirve de escalón á estos pórticos, mataría en el acto, con su descarga, á cualquier atrevido que osara pisar sobre ella, como no puede menos de hacerse, para penetrar en la casa.

Las cajas de caudales están resguardadas de análoga manera, y además timbres, colocados donde menos se cree, avisan instantáneamente con sus contactos, la presencia de gentes extrañas.

Los barrotes de metal que forman la verja exterior de este *hotel* encantado, se electrizan por las noches ó en caso de peligro, y el desgraciado que se atreviera á tocarlas, quedaría muerto en el acto.

Lo mismo que la res ó el animal destinado á ser sacrificado para la alimentación, que recibe muerte por medio de una descarga, cuya base es un sistema de botellas de Leyden.

Nada hace falta indicar respecto á los pararrayos perfeccionados que coronan los tejados de pizarra y zinc que cubren el edificio, ni nada de los relojes, que siendo eléctricos, marcan matemáticamente la misma hora en todos los lugares de la casa, ni de ningún otro de los infinitos detalles que podrían citarse.

En suma, que todo ello, hace pensar en lo que habrán de ser las casas del porvenir.

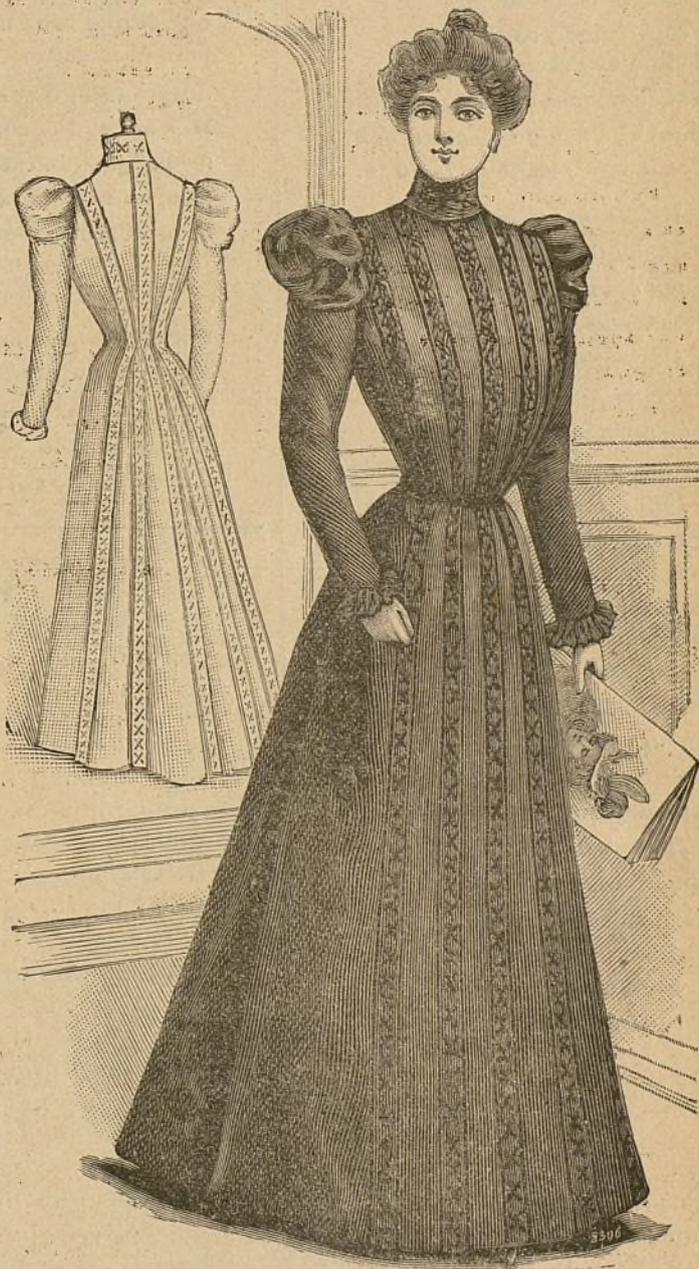
Esta, debida á un catedrático de Ankasas, Mr. Nordenf, alemán de origen y norteamericano por temperamento, trae como contraste á la memoria las viviendas del hombre primitivo.

Y es que no en vano, han transcurrido tantos siglos.

Doctor Traveller.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



Bata para luto.—Es de lana negra carbón, forma princesa, cerrada por medio de broches interiores. Tanto la espalda como los delanteros, están listados por anchas trencillas labradas de lana negro mate y negro brillante. Mangas semihuecas, con vuelillos de muselina de seda negra. Tela necesaria para la bata, 8 metros de lana.

SEMBLANZAS

Es una polla elegante,
discreta, amable, bonita
y si mal no la he mirado
lleva de luto la vista;
con unas pestañas largas
y tan pobladas las cejas,
que dudo haya una manigua
en la Habana tan espesa.

No tiene novio ni quiere
hasta no entrar en más años
pues los 18 que tiene
bien los está aprovechando,
en instruirse y tomar
vuelos de mujer de garbo.

Sabe bordar, hacer malla,
tocar el piano, coser,
pintar y escribir de buten
si le ocurre alguna vez;
y al frente del mostrador
despachando confitura,
tiene una gracia especial
esta hermosa criatura.
pues el *Buen gusto* conserva
desde que estaba en la cuna.

En lazo matrimonial
está unido á una flamenca
que deben ser tres hermanas
á cual más bellas y frescas;
y el apellido que tiene
es igual á una ciudad,
que poco más de una legua
de Logroño la tendrás.

Es un tenor de cartel
que si de tablas viviera,
sería la admiración
de España, Suecia y Noruega
porque su metal de voz
á cantar está tan hecho,
que sin forzarle te dá
un *do* verdad con el *pecho*.

Es *banquero* en ocasiones
y manejando sus libros,
no hay salto, pinta ó entres
que se acierte en medio siglo;
pero su carácter franco,
cariñoso y expansivo,
le acumula la parroquia
porque usa harina de trigo.

FORESTAL.

NOTICIAS

Hoy á las once de la mañana, será
conducido al cementerio, el cadáver
de la niña Herminia, hija de nuestros
buenos amigos D. Antonio López, Te-

sorero de Hacienda de esta provincia y
de doña María.

Les acompañamos en su justo dolor.

Rogamos por última vez á los sus-
criptores de fuera de la localidad, sa-
tisfagan la suscripción que adeudan á
esta revista, pues desde el número pró-
ximo, dejaremos de remitírsela á los
que se hallan en descubierto.

Advertimos á cuantos nos envían
semblanzas para su inserción en este
semanario, que nos es imposible com-
placerles, pues esta sección está á car-
go de D. Ildefonso Moreno (Forestal)
á quien deben remitírselas para su fis-
calización.

AL CÉSAR LO QUE ES DEL.....

Es ya ley muy general
que el que roba un panecillo,
para el mundo es un gran pillo,
un granuja, un desleal.
Mas aquel que con sombrero,
desbalija á un inocente,
¡ese, no es para la gente
ni ladrón ni bandolero!

Por cuya razón arguyo
con bastante suficiencia,
que es un cargo de conciencia
dar al César lo que es suyo.

JUAN ACASTE LLÓPARDO.

La Capital Riojana.

Logroño, población hermosísi-
ma, por su situación topográfica y
su fértil suelo, en la cual habitan
personas de buen humor y franco
carácter, es una ciudad privilegia-
da á la vez que desgraciadísima.

Previligiada, porque la estiman
en mucho sus ilustres hijos, dán-
dola vida y belleza.

Si Logroño no hubiera tenido la
protección decidida de Sagasta,
Salvador, Eulate, Marqués de San
Nicolás, y otros que no cito tan en-
tusiasta quizá como los enumera-
dos, sería una población insignifi-
cante, y en ella no llamaría la
atención más que lo que la natu-
raleza le otorgó, que aunque pródi-
ga con ella, no es lo suficiente, pa-

ra los que se precian de elegantes
y de haber corrido mundo; más
realce, le dán á la obra del hom-
bre que á la del criador.

¡Insensatos!

Para que una población en el si-
glo XIX (entiéndase bien) y llame la
atención del viajero, debe tener an-
te todo hermosos edificios, espa-
ciosos paseos, etc. etc., sin dete-
nerse á observar si la tal población
encierra poca ó mucha industria,
comercio, y otras artes en donde el
obrero pueda encontrar el susten-
to diario.

Afortunadamente en la capital
riojana tenemos de todo un poco
como suele decirse, contamos con
clima benigno, hermosos puentes,
soberbios edificios paseos inmejo-
rables y otras mil y mil maravillas
de la vida moderna, buenas carnes
y buen vino, hermosísimas Evas y
galantes Adanes aunque un poco
degenerados, en fin que en realidad
no podemos quejarnos por esta
parte como lo prueba el aumento
de población de hace unos años.
aca, pues sin duda han visto en Lo-
groño el Paraíso terrenal y se han
colado á disfrutar de sus beneficios
y sin embargo, Logroño, nuestro
querido Logroño, es una población
desgraciadísima.

¿Que lo pruebe?

Ahi están los concejales y demás
políticos «salientes» que no me de-
jarán feo.

Quiero concederles, y les conce-
do mucho, que la política sea hoy
día una necesidad, pero lo que
conceder no puedo es que se le dé
más importancia á la personalidad
que á la idea, ni más á la idea que
á la moralidad administrativa.

Si en Logroño habría menos en-
vidias, así, claro, y más amor á
sus convecinos, sería la población
más feliz del mundo con el apoyo
que le prestan sus preciaros hijos.

NIFLED.

PEDID EN CAFES Y TIENDAS
DE ULTRAMARINOS el exquisito
licor CALISAY, tónico aperitivo.

Los pedidos, dirijanse al Repre-
sentante en Logroño y su provincia,
Antonio de la Calle, Muro de las Es-
cuelas, núm. 22.—LOGROÑO.

Imprenta y librería de Merino.